

# Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión

ROBERTO DIEGO QUINTANA<sup>1</sup>

Recibido: 2007-09-1

Aceptado: 2007-10-30

## Resumen

*Los procesos de intervención parecieran sufrir por una reiterada pretensión por inducir e incluso forzar a los seres humanos a acoplarse al tren de la modernidad, entendida ésta como la etapa evolutiva más avanzada de una sociedad; similar a la alcanzada por los países desarrollados económicamente. Este trabajo argumenta sobre la necesidad de que estos procesos adopten estrategias afines con el relativismo cultural, que considera a los distintos mundos de vida como una diversidad social, sin tratar de colocarlos en una secuencia evolutiva. Este cambio probablemente les permitiría salir mejor librados, tanto en los escenarios donde inciden los agentes de cambio, como de la crítica académica. Lo anterior debiera implicar el repensar estrategias de acompañamiento para agentes de cambio que coadyuvan con los actores sociales, para que estos actores vayan reflexionando y entreverando todo aquello que llegue desde fuera de acuerdo con su historicidad, subjetividad constituyente y mundo de vida. Este proceso de sincretismo siempre se ha dado debido a la interacción social, así como a los medios de comunicación masiva.*

**Palabras clave:** desarrollo, intervención, agentes de cambio, acompañamiento.

---

1 PhD en Desarrollo Rural, Profesor-investigador del Departamento de Producción Económica, y del posgrado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. E-mail: [rdq@correo.xoc.uam.mx](mailto:rdq@correo.xoc.uam.mx)

## TO INTERVENE OR NOT TO INTERVENE IN DEVELOPMENT: IS IT OR IS IT NOT THE QUESTION

### Abstract

*Intervention processes seem to suffer from trying to induce and to even subdue human beings to the modernity drift; considered this one as the ultimate evolutionary stage of a society, similar to the one reached by economic developed countries. This paper argues about the need for these processes to adopt strategies more akin with cultural relativism, which considers life worlds just as a social diversity instead of trying to place them in an evolutionary sequence. This change would enable them to come out in a better way in scenarios where agents of change implement actions and also in front of academic critique. This should imply to rethink strategies of companionship for agents of change that collaborate with social actors so that these actors can reflect upon and intertwine all those influences that come from the outside world, according to their own historicity, constituent subjectivity and life world. This process of syncretism always has taken place through time due to social interaction and also to the mass media.*

**Key words:** *development, intervention, agents of change, accompaniment ship.*

## INTERVENIR OU NE PAS INTERVENIR DANS LE DEVELOPPEMENT: IL EST, OU N'EST PAS LA QUESTION

### Résumé

*Les processus d'intervention semblent souffrir quand ils tentent d'induire et même de forcer les êtres humains à monter dans le train de la modernité, modernité comprise comme l'étape évolutive la plus avancée d'une société; similaire à celle atteinte par les pays économiquement développés. Ce travail défend l'idée que ces processus adoptent des stratégies idoines avec le relativisme culturel, ce dernier considérant les différents mondes de la vie comme une diversité sociale, sans tenter de les ranger dans une séquence évolutive. Ce changement pourra probablement leur permettre de mieux s'en sortir, tant sur les scènes où agissent les agents de changement, tant sur celles de la critique académique. Cette idée devrait permettre de repenser les stratégies d'accompagnement pour les agents de changement qui collaborent avec les acteurs sociaux, afin de que ces derniers puissent réfléchir et entrevoir tout ce qui arrive du dehors, avec leur historicité, leur subjectivité constituante et leur monde de la vie. Ce processus syncrétique a toujours été le fruit de l'interaction sociale, produit de son irruption dans le village mondial et dans les mass media.*

**Mots clef:** *développement, intervention, agents de changement, accompagnement.*

.....

## Introducción

Para quienes han decidido dedicar parte de su vida a tratar de mejorar la existencia de otros, el primer acertijo estriba en encontrar una justificación pertinente, una razón de ser, ante el impulso por incidir en realidades de otros. Ciertamente, esta intervención debiera requerir de una respuesta adecuada: ética, moral, lógica, así como una expectativa sobre el resultado que tenga incidir, o no hacerlo, en procesos de cambio de otros actores sociales<sup>2</sup>. La respuesta no es sencilla, y cuando los agentes de cambio<sup>3, 4</sup> parecieran encontrar una plausible, los desaciertos, errores, imprevisiones, actitudes equivocadas, resultados desalentadores, o descontento de los actores con los que se trabaja parecieran reabrir la Caja de Pandora y desconcertarlos sobre el motivo de estar ahí tratando de aportar algo en su devenir.

De este menester poco se platica, sin embargo, la mayoría de los agentes de cambio pasan un tiempo considerable reflexionado, debatiendo con ellos mismos sobre la pertinencia de intervenir, como extranjeros, en escenarios en los que la mayoría de las veces nadie les ha invitado a participar, o por el contrario, hacerlo formando parte de alguno de los actores sociales locales o regionales, y tener que incidir en un complicado y entreverado escenario en el que los discursos e intereses del actor al que se pertenezca estén en confrontación con los de otros muchas veces igualmente válidos.

- 
- 2 Quienes inciden en realidades de otros son también actores en el escenario, aunque usualmente con un mayor poder de gestión y control de recursos. Con objeto de simplificar la redacción del trabajo, cuando se hace mención de los actores sociales se hace referencia a aquellos que son sujetos de un proceso de intervención por otros actores a quienes se hace referencia como agentes de cambio.
  - 3 El término agente del cambio se utiliza en el texto por considerarse el más neutro con relación a términos más específicos que responden a toda una concepción sobre la intervención como son el de extensionista, asesor, acompañante, facilitador, monitor.
  - 4 Se habla de cambio como un proceso de los actores sociales que puede ser inducido desde fuera o ser endógeno. Ello no implica necesariamente el mejoramiento de una situación. La forma de mirar subjetiva lo observado y así todo proceso de cambio puede ser interpretado como una mejoría por unos actores y como un deterioro por otros.

La mayoría de quienes están a favor de intervenir consideran que los actores sociales, sus comunidades y sus regiones suelen enfrentar limitaciones de todo tipo: explotación, marginación, pobreza, desconocimiento, desorganización, conflictos, división, migración, resquebrajamiento social, insuficientes recursos (económicos, físicos y financieros), deficiente capital social, incapacidad para movilizar adecuadamente recursos, pérdida de identidad, visión localista, incompreensión del mundo que los rodea, débil red de relaciones y de alianzas con actores regionales, nacionales y mundiales, y la lista pudiera seguirse ampliando. Es debido a estas limitaciones que se argumenta que la llegada de un agente de cambio que posea y haga uso del debido conocimiento para dilucidar las tramas en el escenario, tenga atribuciones formales institucionales, siga estrategias de intervención idóneas, posea capacidad de gestión, muestre un adecuado comportamiento y actitud, tenga capacidad de liderazgo y red de relaciones, entre otros atributos, puede ayudar a destrabar la problemática local, a movilizar la energía social de algunos actores relevantes y contribuir a generar un proceso de cambio social que conduzca a mejorar la calidad de vida de estos actores<sup>5</sup>.

Quienes han estado en contra de la intervención, como la corriente relativista de la antropología iniciada por FRANZ BOAS (1992) o más recientemente el enfoque de la antropología del desarrollo liderado por NORMA LONG (1999, 2001), consideran que en los procesos de cambio no se da un proceso evolutivo unilineal de expresiones culturales simples, poco evolucionadas a expresiones más elaboradas y complejas. En este sentido, cada cultura debe ser considerada en sus propios términos, y con base en ellos puede ser interpretada. Así, no hay manera de establecer juicios normativos sobre sus valores cuando ésta es comparada con otras, por lo que no hay mundos de vida<sup>6</sup> que se puedan considerar superiores a otros. Por lo tanto, es inaceptable que individuos, agentes de cambio, organizaciones, e instituciones nacionales y supranacionales pretendan generar procesos de cambio, de modernidad y de progreso en actores sociales con mundos de vida distintos a los de ellos<sup>7</sup>.

---

5 Véase CHAMBERS (1980, 1983, 1991). SCHÖNHUTH y KIEVELITZ (1994), WHITE (1991), CERNEA (1983, 1991, 1992).

6 Este término es utilizado por LONG para referirse a un orden de la realidad compartido con otros, que es producto del constante acopio y reevaluación de relaciones y experiencias intersubjetivas, e identificado con espacios sociogeográficos específicos (LONG, 2001). En este sentido, el mundo de vida de los actores sociales dista de ser un 'telón de fondo' cultural bajo el cual ellos actúan, y se refiere más bien a un conjunto de criterios, valores, creencias, producto de la subjetividad constituyente en el largo plazo, que dan cierto orden a las relaciones sociales, siendo todos ellos a la vez producto de éstas últimas.

7 Véase BOAS (1992); GEERTZ (1988); PALERM (1982).

En este mismo sentido, en la sociología del desarrollo se considera que no obstante los esfuerzos de quienes inciden en realidades de otros, por llevar a cabo este proceso de cambio de la manera más horizontal, democrática y participativa posible, no hay manera de que éstos eviten que las relaciones de poder y dominación que se generan entre ellos y los otros actores, con relación a la confrontación de sus distintos conocimientos, intereses, estrategias y mundos de vida, influyan, sesguen y corrompan el proceso de cambio, incluso a pesar de la mejor de sus intenciones por facilitar el camino para que estos actores tomen en sus propias manos este proceso (LONG y VAN DER PLOEG, 1989).

Aunado a lo anterior, cabe mencionar que en general las pretensiones de la intervención externa supranacional y gubernamental se han centrado en lograr un proceso de incorporación, de asimilación de los actores sociales con mundos de vida distintos al de quienes detentan el poder político y económico fincado en dos procesos fundamentales, la institucionalización y la mercantilización (LONG y VAN DER PLOEG, 1989; LONG, 2001).

En esta línea de argumentación hay incluso propuestas más radicales que plantean la necesidad de no enturbiar las mentes de los actores sociales con ideas, estrategias o proyectos externos, proponiendo que para que se dé un proceso de cambio auténtico, realmente participativo, y que nazca de la reflexión social de estos actores en su historicidad y subjetividad constituyente, es necesario hacerse a un lado, dejar que los actores sociales deliberen solos para que definan por dónde transitar hacia un imaginario colectivo, a partir de sus 'saberes' (ÁVILA y LOZANO, 2004).

Las distintas posiciones mencionadas, con relación a la intervención, evidencian un intenso debate sobre el tema. Éste muy probablemente seguirá generando posiciones confrontadas sobre la ética y los resultados de esta acción. La relevancia del tema no sólo es académica, ya que hoy en día es prácticamente imposible encontrar un escenario local o regional donde no haya incidido algún agente de cambio endógeno o extranjero con la intención de motivar a algún actor social a movilizarse con relación a sus problemas o situaciones. Por lo tanto, incidir o no hacerlo, o cómo incidir en el mundo de vida de otros está determinando el destino de un sinnúmero de actores sociales, de comunidades y de regiones en todo el mundo. Este trabajo pretende contribuir a este debate.

## **1. Los referentes ideológicos de la intervención; el universalismo, la modernidad y la asimilación de la diversidad**

La historia, lo civilizado, lo moral, lo ético, lo moderno, hasta muy recientemente se definieron tomando como patrón una visión universal que ha

pretendido imponer la homogeneización de un patrón que va más allá de lo económico como son las relaciones sociales, los sistemas políticos, los patrones culturales, los mundos de vida. Este pensamiento único ha venido a proponer, con relación al desarrollo<sup>8</sup>, un conjunto de valores a los que todo ser humano y sus distintas asociaciones deberían aspirar con el fin de ‘progresar’ y lograr convertirse en sociedades ‘modernas’.

La ideología del universalismo en lo sustancial plantea redimir a los seres humanos considerados como víctimas de la tradición y del atraso, haciéndolos iguales ante Dios<sup>9</sup>, ante la ley y ante los otros seres humanos; cuando menos nominalmente. Con base en esta sesgada visión ideológica se han justificado y se siguen justificando las intervenciones de todo tipo sobre sociedades humanas cuyos mundos de vida no se ajustan al pensamiento único de modernidad<sup>10</sup>. Fueron este tipo de intervenciones las que en el pasado tomaron forma en conquistas coloniales que se justificaban como una guerra santa ‘civilizatoria’ bajo la cual los poderes imperiales sometieron, esclavizaron y diezmaron a pueblos nativos de África, Asia y América, tratando de eliminar su cultura, su religión, sus valores, sus lógicas, sus formas de relacionarse, su cosmovisión, y explotando a la vez los recursos naturales y humanos en los que se fincó el desarrollo económico europeo por cerca de 500 años<sup>11</sup>.

El universalismo no paró con las independencias de las colonias. Las nuevas élites que se sentaron en el trono del poder de los nacientes estados tenían poco que ver con los pueblos originarios debido a que sus cimientos civilizatorios: religión, moral, ética, lógica, comportamiento, actitudes y aspiraciones, estaban cuando menos en lo sustancial conformadas con base en ese universalismo. Así las cosas, los nacientes estados continuaron, aunque con estrategias de distinto cuño, el arduo trabajo de civilizar, de hacer ciudadanos a los pueblos originarios, de combatir la heterogeneidad social

---

8 En este escrito el desarrollo es concebido como un proceso de cambio participativo llevado a cabo por los actores sociales, de acuerdo a su historicidad y subjetividad constituyente, a partir del conocimiento que éstos tengan de su situación presente, y con base a las capacidades, conocimiento y relaciones que éstos tengan, con el fin de elaborar discursos propios, y proponer acciones y proyectos tendientes a resolver problemas y mejorar su calidad de vida con sustentabilidad, en confrontación con otros actores presentes en el escenario.

9 Por un buen tiempo tras toparse con el nuevo mundo los conquistadores dudaron de la naturaleza humana de los ‘indígenas’, y en consecuencia de que tuvieran alma y de haber sido creados por Dios a su imagen y semejanza.

10 Sobre este tema véase ELVIRA CONCHEIRO (1999).

11 Una excelente crónica de este proceso de explotación es la de GALEANO (1971).

producto de las distintas formas de concebir, vivir y soñar en el mundo, y tratar de imponer una sola, en la idea de que a una nación correspondía un solo mundo de vida, y por lo tanto, para hacer nación había que erradicar la diferencia; esa otredad estigmatizada de ignorante, atrasada, prejuiciosa y esotérica.

Hacer nación, empujar el carro del progreso, sólo era concebido en la medida en que la diversidad de pequeñas naciones, de matrias al interior de una nación, se fueran fundiendo en un “*melting pot*”, hasta hacer irreconocibles las diferencias. Durante los siglos XIX y XX gran parte de las políticas, programas, proyectos, estrategias de los gobiernos poscoloniales estuvieron enfocados a este proceso de asimilación en el que toda “otredad”, contraria al pensamiento único<sup>12</sup>, al discurso hegemónico de la época, debía ser eliminada en todas sus expresiones: cultura, lengua, vestimenta, formas de gobierno, lógicas y estilos de vida.

En esta concepción, se consideraba que nada bueno podía provenir desde esas otredades, desde esos actores sociales, que el ‘progreso’ requería transformarlos de campesino a agricultor<sup>13</sup>, de indígena a habitante de una nación<sup>14</sup>, de regirse por normas endógenas a regirse por la legislación nacional, de vestirse con su ropa tradicional a vestirse de acuerdo a la moda metropolitana, de recurrir al curandero y al brujo del pueblo, a ir al consultorio médico alópata. Si bien a algunos “modernizadores” les era atractivo el folclor y la filosofía que venían aparejados con ese mundo de vida concebido como atrasado, éstos consideraban que esas pinceladas de color sobre una tela percibida como vieja y desteñida por el tiempo, debían sacrificarse junto con la tela en el altar de la modernidad.

En este paradigma de desarrollo, los agentes de cambio debían servir de correa de transmisión y extender, divulgar el mundo de vida considerado como moderno, cuyos valores económicos, sociales, culturales, éticos, jurídicos, y religiosos estuvieran en armonía con la idea de progreso del momento, en el entendido de que esta correa de transmisión giraba solamente en un sentido, desde las instituciones generadoras o sancionadoras de estos valores y este conocimiento hacia esos actores sociales que era necesario cambiar. Por tanto, las políticas, programas, proyectos, acciones y estrategias institucionales debían conducir a los agentes de cambio en este sentido, aunque sin poder

---

12 CONCHEIRO (1999).

13 Un ejemplo de esta propuesta es el libro de RANNAN WEITZ, (1973).

14 Véase ALICIA CASTELLANOS (1998).

evitar que algunos de ellos, en el proceso de tratar de convencer a los supuestos ‘beneficiarios’ de su conversión a la “modernidad”, resultaran convencidos de que el mundo de vida de esa otredad no era tan anacrónico y tenía algo o mucho que ofrecer después de todo.

## **2. De la intervención y el relativismo antropológico**

En sintonía con el universalismo, la “evolución cultural” desarrollada por HERBERT SPENCER, LEWIS HENRY MORGAN y EDWARD B. TAYLOR, se fundamentaba en la comparación entre sociedades. De ahí que también sea conocida como la escuela comparativa (EVANS, 1971). La información recabada de una cultura tenía entre sus propósitos fundamentales evaluar su grado de desarrollo. Así, las culturas eran medidas sobre la base de una idea preconcebida de etapas del desarrollo: salvajismo, barbarismo y civilización (MORGAN, 1877), fabricada por medio de una construcción etnocéntrica fincada en la superioridad de la cultura occidental contemporánea (europea y norteamericana fundamentalmente), considerada como el pináculo de la evolución de la sociedad humana.

Las limitaciones de esta propuesta antropológica motivaron a FRAZ BOAS a concebir un enfoque no determinista y ni eurocéntrico. Este autor publicó en 1896 su propuesta denominada “relativismo cultural” y sus opiniones sobre el método comparativo en: “Las limitaciones del método comparativo en antropología”. De acuerdo con este autor y con los seguidores del relativismo cultural, no hay culturas inferiores o superiores; todas las culturas son iguales y por lo tanto, ordenar las culturas en un esquema evolucionista es inviable. Todas las premisas sobre lo bueno o lo malo o lo superior o inferior son establecidas culturalmente y por lo tanto, etnocéntricas y no objetivas.

De acuerdo con BOAS, las culturas tienen que estudiarse e interpretarse de acuerdo con sus propios méritos y no en comparación con otras. Así, las creencias, estética, moral, discursos y objetos culturales pueden ser considerados por su relevancia en una cultura, y cada cultura determina sus propios juicios éticos para regular el comportamiento adecuado de sus miembros, por lo que los rasgos similares en diferentes culturas pueden haber sido desarrollados debido a muy diferentes propósitos.

El relativismo cultural en la antropología es un intento por demostrar que la diversidad cultural puede ser racionalmente justificada, así como también la imposibilidad de determinar valores universales y la posibilidad de defender el derecho universal a la diferencia<sup>15</sup>.

---

15 Véase BOAS (1992); GEERTZ (1988); PALERM (1982).



Con relación a la instrumentación, el relativismo cultural implica desde el punto de vista ético, moral y político el respeto por otras culturas al considerarlas tan aceptables como la propia. En este sentido podría plantearse que todos los seres humanos son completamente civilizados, o diversamente civilizados, y que es una aberración tratar de modificar sus mundos y estrategias de vida más allá de la dinámica de su proceso de cambio endógeno. Aún así, una omisión entendible en las ideas de BOAS es el haber estudiado culturas aisladas, y por lo tanto, no haber considerado escenarios de interacción entre distintas culturas, entre distintos actores sociales, y no haber reflexionado sobre la naturaleza misma del cambio social, ambas cuestiones intrínsecamente relacionadas con los procesos de cambio social en el mundo contemporáneo.

El relativismo cultural vino a representar un avance con relación al evolucionismo comparativo al considerar que la riqueza y fortaleza de una sociedad está precisamente en su multiculturalidad, en sus muchas matris. No obstante lo anterior esta corriente del pensamiento antropológico ha sido interpretada por muchas nacientes naciones como una afrenta para la unidad nacional fincada de manera equívoca en la idea de la homogeneidad cultural. Es así que incluso fervientes admiradores de las ideas de Boas e incluso ex discípulos de este antropólogo, como fue el caso de MANUEL GAMIO en el México posrevolucionario de inicios del siglo XX, al verse involucrados en procesos políticos conducentes a la construcción nacional, ya fuera por imposibilidad o por inhabilidad, terminaron por sucumbir ante la conveniencia política de adoptar el modelo comparativo y evolucionista en su actuar en la política nacional (HEWITT, 1982).

### 3. De las estrategias de instrumentación

A *grosso modo* se pudiera plantear que los paradigmas, programas, estrategias y acciones de ‘desarrollo’ ideadas, financiadas y/o instrumentadas por instituciones supranacionales, nacionales y por muchas de las organizaciones de la sociedad civil se han inspirado o adaptado a la idea del universalismo. Este comportamiento puede haberse debido a: actos de fe, postura ideológica, convencimiento, indoctrinación, comodidad, sentido común, o condicionamientos de parte de los financiadores. Los principios explícitos de las instituciones, de los programas y de los agentes de cambio de la ‘industria del desarrollo’ se han encaminado a modificar el mundo de vida de otros sin reflexionar mucho sobre el propio, y más bien adoptando a éste último como norma a alcanzar para los supuestos ‘beneficiarios’.<sup>16</sup>

---

16 Véase ESCOBAR (1995) y FERGUSON (1990).

Lo anterior ha implicado, a lo largo de la historia del “desarrollismo institucionalizado”, el diseño de todo un caleidoscopio de estrategias de intervención que van de verticales y dirigistas, a horizontales y participativas; de asistencialistas a productivistas; de objetivos simples y monotemáticos a complejos e interdisciplinarios. Así, se han dado estrategias multidisciplinarias como las de Desarrollo Comunitario (DEY, 1982) y Animación Rural (GOUSSAULT, 1968), en boga durante los años cincuenta y sesenta, que por medio de agentes de cambio o “animadores” en cada poblado trataban de impulsar actividades que condujeran a la población local hacia un estadio superior en la escala de desarrollo evolutiva y etapista. Estas estrategias perdieron apoyo en los sesenta, al considerarse como parte de sus limitaciones una argüida complejidad excesiva de tareas para estos animadores y una visión localista del desarrollo.

A este paradigma siguió el del extensionismo agrícola (BENNOR y BAXTER, 1984) que para saldar las supuestas deficiencias del desarrollo comunitario se abocó a incidir únicamente en el tema del cambio tecnológico. El esquema era ahora sencillo ya que de acuerdo a esta estrategia bastaba con extender el conocimiento científico, generado en los campos experimentales y en los laboratorios de las compañías transnacionales de agroquímicos, hasta los productores, por medio de los divulgadores, los extensionistas. La argumentación ahora consideraba que el conocimiento a divulgar provenía de las instituciones de investigación científica y que los productores agropecuarios poco o nada podían aportar en este sentido, debido a que sus técnicas eran producto de la precariedad, del desconocimiento y de la superstición, y que lo único con lo que podían contribuir en esta estrategia era su tiempo y su disposición para ser capacitados, ‘indoctrinados’, con el fin de modificar en el corto plazo sus formas de producir, con el fin de incrementar sus rendimientos y contribuir con una mayor producción para el abastecimiento de los centros urbanos (HEWITT, 1978). Este paradigma, al igual que el anterior, fue criticado ahora por: (i) su sesgo productivista, (ii) incidir sólo en regiones con potencial agropecuario, (iii) atender prioritariamente a los productores con recursos productivos, económicos y financieros y con un adecuado nivel educativo, “gente de razón”, proclives a adoptar las innovaciones, y (iv) no tomar en cuenta y no dejar participar a la gente.

Así, el nuevo paradigma llamado Desarrollo Rural Integrado (DRI) vino a ser promovido desde fines de los años sesenta por las instituciones supranacionales, proponiendo en su estrategia retomar la multidisciplinariedad del desarrollo comunitario, pero ahora ampliar el universo de trabajo a toda una región, e incrementar significativamente el número de agentes de cambio, de instituciones involucradas, y de presupuesto, con el fin de revertir el

proceso de marginación social propiciado por un modelo de desarrollo económico conocido como “Sustitución de importaciones”, en el cual era necesario que la agricultura cumpliera un papel subordinado y apoyara el desarrollo industrial en Países de Menor Desarrollo Económico (PMDE) (CERNEA, 1983).

El escenario de la instrumentación del ‘desarrollo’ es por demás complejo. Si bien todos estos paradigmas tuvieron su moda y su declive, en muchos países no llegaron a desaparecer del escenario, habiendo quedado espacios para ellos en instituciones nacionales y hasta supranacionales que los han seguido impulsando aunque con otro nombre y con adecuaciones en su estrategia. De esta manera, en un momento dado se puede encontrar en una región procesos de intervención, de instituciones públicas y de organizaciones de la sociedad civil, fincados en el paradigma de Desarrollo Comunitario, mientras que otras instituciones inciden regionalmente con un enfoque similar al del DRI, al tiempo que los extensionistas de nuevo cuño visitan a los productores de la región, los llevan a pláticas y exposiciones en campos experimentales para inducirlos a modificar sus formas de producción, y más aún, estos paquetes tecnológicos, les son impuestos a los productores por técnicos de campo de alguna compañía transnacional, cuya función es imponer el paquete tecnológico determinado por sus patrones a los agricultores, como parte del esquema conocido como agricultura de contrato.

Las dificultades para incidir en realidades de otros, y más cuando se trata de modificar sus prácticas sociales, para tratar de hacerlos menos diferentes o más iguales a los mundos de vida de quienes detentan el poder, ha conllevado al dilema de cómo hacer para que esas otredades se vuelvan más dúctiles al cambio. Un factor que pareciera ayudar a esta anuencia es involucrar en el proceso a los actores sociales que se pretende modificar, hacerlos ‘participar’, de manera restringida, en algunas etapas del proceso, hacer que sientan que sus valores, ideas, opiniones, preocupaciones, intereses, proyectos, aspiraciones son tomadas en cuenta; de hecho, considerar algunas de ellas que no modifiquen en lo sustancial la intención de movilizar la energía social hacia un derrotero prefijado por los ‘ingenieros del desarrollo’. Cabe señalar aquí que tanto los hacedores de las políticas de desarrollo, como los agentes de cambio encargados de instrumentarlas en campo, pueden no estar conscientes de esta ‘perversión’, y que incluso pueden honestamente creer que están actuando lo mejor que pueden para coadyuvar al desarrollo de los ‘beneficiarios’.

La preocupación de cómo lograr involucrar a los actores en el ‘proceso de cambio’ ha sido un acertijo que ha acompañado a la mayor parte de los paradigmas, programas y acciones de ‘desarrollo’. Para el caso del DRI, el eje

estratégico de esta propuesta era la participación de los ‘beneficiarios’, ésta se menciona en los documentos rectores de todos los DRI que se instrumentaron en los PMDE, y sin embargo, no se contaba con metodologías apropiadas para propiciar la participación de los ‘beneficiarios’. Tal y como lo planteara MICHAEL CERNEA (1991), uno de los funcionarios de Banco Mundial detrás del paradigma de DRI, se requería del “software” para lograr la participación.

Estas estrategias y herramientas participativas que Cernea menciona como inexistentes, cuando menos para un propósito distinto ya se habían estado utilizando por varios años como parte de una estrategia concientizadora social denominada Educación Popular (KANE, 2001) derivada de las ideas educativas y transformadoras de PAULO FREIRE. Así, probablemente los ejecutivos de Banco Mundial y los académicos ligados a esta búsqueda no las habían encontrado, o no les habían dado la relevancia que ameritaban para generar estrategias que abrieran espacios participativos a los ‘beneficiarios’, con el fin de tomarlos en cuenta, incluso en acciones con el propósito de transformarlos, con el fin de que en el proceso de negociación de “interfase”<sup>17</sup> salieran con algunos beneficios.

Las estrategias “participativas” finalmente tomaron una mayor visibilidad en los años ochenta. Fue tal su afluencia que pronto hubo muchas versiones producto de adecuaciones a: (i) situaciones específicas: recursos naturales, ecoturismo, género, violencia intrafamiliar, situaciones de riesgo y vulnerabilidad y similares, (ii) aspectos culturales: condescendencia hacia las autoridades formales, respeto a los mayores, consideración de los miembros de la comunidad con mayor estatus, diferencias y adscripciones de género, sentir local de dignidad y vergüenza, (iii) relaciones de poder y dominación: entre actores sociales, entre actores sociales y encargados de dinamizar estrategias participativas, entre los dos anteriores y los actores externos: instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil, empresas transnacionales, instituciones supranacionales, (iv) el mundo de vida de los ‘beneficiarios’: religioso, político, económico, social, tecnológico, (v) procesos de toma de conciencia entre los actores sociales.

Entre las estrategias participativas más conocidas destacan: Enfoque rural rápido (CHAMBERS, 1980), Diagnóstico rural participativo (CHAMBERS, 1992; TILLMANN y SALAS, 1994), Investigación y acción participativa (WHYTE, 1991), Evaluación rural participativa (GEA, 1993). Con el fin de no detallar cada una

---

17 De acuerdo a LONG (2001:66-72) la interfase ocurre cuando se confrontan diferentes mundos de vida o campos sociales.

de ellas se puede plantear que todas hacen uso de talleres en donde los monitores conducen dinámicas participativas con los asistentes. El propósito es rescatar la historia de la comunidad, región u organización, con el fin de comprender la causalidad de la situación presente, derivar problemas nodales a partir de esta reflexión, problematizar las situaciones, establecer estrategias para resolverlas, integrar equipos de trabajo para estudiar con más detalle los problemas y plantear soluciones, y establecer acuerdos de apoyo con las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones gubernamentales de distintos niveles: local, regional y nacional, y con las instituciones supranacionales. En este proceso se parte de la problematización de la realidad histórica y presente y de las alternativas establecidas por medio del estudio y decisión colectiva de los problemas a resolver.

Estos talleres participativos se han institucionalizado tanto que muchos agentes de cambio hacen uso de ellos para inducir a otros actores sociales a aceptar modificaciones en su vida cotidiana, concebidos por instituciones y programas externos, en línea con los valores universales, como son la adopción de paquetes de cambio tecnológico y adminículos relacionados: fertilizantes, semillas mejoradas, pesticidas, o bien la aceptación de inversiones de empresas transnacionales o el establecimiento de industrias maquiladoras. El problema del ‘mal uso’ de estas estrategias participativas involucra incluso a servicios de inteligencia, instituciones policíacas y ejércitos de ocupación que llegan a hacer uso de ellas, escondiendo sus intenciones bajo máscaras de apoyo comunitario y regional para extraer información relevante para el control de la población local.

Si bien estas estrategias participativas han venido a llenar un vacío para aquellos que consideran adecuado intervenir en realidades de otros, tanto su concepción como las estrategias mismas han sufrido fuertes críticas con relación a la ‘despolitización’ debida a su adecuación de parte de organismos internacionales y de instituciones gubernamentales que han hecho a un lado el propósito fundamental de estas estrategias: generar procesos de reflexión y concientización en los actores sociales sobre su realidad, así como también los procesos de cambio posibles a partir de ella. Igualmente, se ha criticado la aplicación generalizada de esta estrategia en escenarios locales y regionales sin tomar en cuenta la relevancia de las relaciones de poder y dominación entre los actores nativos y foráneos en estos escenarios, y la intencionalidad explícita o implícita de insistir en la modificación de los mundos de vida de los actores para que éstos se incorporen, se homologuen, por medio de procesos asimilatorios a un mundo de vida único nacional y hasta globalizado (COOKE y KOTARI, 2001; HIKEY y MOHAN, 2004).

#### 4. La anti-intervención frente al “desarrollo” desde las instituciones de gobierno, y los procesos de mercantilización e institucionalización

Uno de los críticos más fuertes al denominado ‘desarrollo populista’ ha sido NORMAN LONG, que utilizando el Enfoque del Actor Social (Actor Oriented Approach) ha cuestionado el trabajo de intervención llevado con estrategias participativas. De acuerdo con este autor, detrás de la pretensión de que la intervención es el detonador o la fuerza que impulsa el desarrollo, están estrategias que muy a menudo buscan controlar los procesos políticos y económicos locales, como son los procesos de mercantilización e institucionalización, considerados como vehículos primordiales del ‘desarrollo’, implícitos en estrategias de cambio social, centradas en el intento por asimilar a campesinos, indígenas, tribus, castas al mundo de vida de la ‘gente de razón’ (LONG, 2001:41).

La crítica de Long a la intervención en procesos de cambio va más allá de los intentos por “incorporar” a los actores sociales de la ‘otredad’ al “melting pot”, y subyace en preguntarse si después de todo el ‘desarrollo’ debe ser promovido por agentes o instituciones ajenas y externas a los actores, y más aun, que éstos intervengan, modifiquen los procesos de cambio locales, generando “discontinuidades” en estos procesos, al ritmo de los paradigmas de desarrollo en boga (LONG, 2001:30-34), desvinculando estos procesos de la historicidad y subjetividad constituyente de los actores sociales, al intentar sustituirlos por conceptualizaciones ideologizadas de lo que es ‘el progreso’, ‘la modernidad’ y ‘el desarrollo’, fincadas en el “universalismo” y el “pensamiento único”.

En esta línea de argumentación, este autor ‘bautiza’ este tipo de procesos de intervención como el “*cargo image*”<sup>18</sup> que versa que los ‘grupos objetivo’ (que no actores sociales) necesitan del conocimiento, habilidades organizativas y ayuda de personas intermediarias o facilitadores para tener acceso a recursos vitales para su desarrollo, así como para hacer buen uso de ellos. Sin estos insumos, se argumenta, estos ‘beneficiarios’ difícilmente podrán manejar las circunstancias de su propia vida y resolver los problemas que enfrentan (LONG, 2001:34).

---

18 El “*cargo image*” es una alegoría a la que recurre LONG relacionada a la actitud que se genera en los ‘beneficiarios’ del ‘desarrollo’ que reciben obras, servicios y apoyos de diverso tipo, cual si se tratara de ayuda ‘humanitaria’ que los aviones de carga dejan caer con paracaídas sobre la ‘población objetivo’. Esta imagen se refiere a una expresión utilizada por los nativos de Nueva Guinea con relación a estas entregas aéreas, similares al maná que Jehová hizo caer sobre el pueblo judío durante el éxodo.

La creencia anterior está eslabonada a otras, entre ellas la percepción de que la forma de organizar la vida social de los actores sociales divergentes, cuando menos para el mundo de hoy, son inapropiadas, obsoletas, resabios del pasado, derivándose de ahí la imperiosa necesidad de reestructurarlas, de eliminarlas, si es que el llamado ‘desarrollo’ ha de llevarse a cabo (LONG, 2001:34).

De esta manera, el conocimiento local acendrado en su historia, las formas organizativas, los usos y costumbres, y muchas veces hasta los recursos naturales, físicos y humanos son ignorados por un discurso ‘desarrollista’ en el que la intervención externa: instituciones, agentes de cambio, recursos, estrategias son consideradas indispensables para inducir, convencer, forzar a los actores sociales a seguir por caminos desconocidos e inciertos con la promesa de alcanzar al final del túnel la luz del ‘desarrollo’. Más aún, la percepción anterior conlleva la idea de que en los futuros ‘beneficiarios’ de cualquier intervención externa sólo hay ignorancia, incapacidad, descapitalización, miseria, tecnologías atrasadas, fatalismo, y sumisión frente a otros actores que tienen una mayor agencia en un escenario dado incluyendo a los agentes de cambio y sus instituciones (LONG, 2001:35).

Ciertamente, ‘etiquetar’ legitima el diagnóstico ‘clínico’, y también las medidas terapéuticas consideradas en toda intervención; etiquetar también ayuda a ir construyendo un discurso desde el poder de los ‘desarrolladores’ que le dé una razón de ser a las estrategias de intervención planeadas y justificadas *a priori* en los resultados esperados: satisfacción de necesidades básicas, mejoría en la productividad, más fuentes de empleo, cuidado del medio ambiente y así por el estilo; como si todos ellos dependieran de la instrumentación de las acciones consideradas y de nada más.

En este sentido, la intervención pudiera interpretarse como una estrategia para cambiar las formas de vida y los mundos de vida locales, en particular las prácticas sociales, el conocimiento y las lógicas existentes, por medio de la introducción de nuevos objetos, procesos, valores, como lo son la lógica del mercado, las figuras asociativas impuestas por las instituciones del ‘desarrollo’, y las innovaciones tecnológicas como el uso de agroquímicos y semillas mejoradas (LONG y VAN DER PLOEG, 1989:154-161).

La crítica de LONG a la intervención focaliza a la propuesta de ROBERT CHAMBERS y autores afines, ‘etiquetados’ como ‘neopopulistas’ del desarrollo, que plantean el empoderamiento de los actores sociales como uno de los fundamentos de su propuesta, con el fin de impulsar el desarrollo (HUIZER, 1979; CHAMBERS, 1983; KROENENBURG, 1986). De acuerdo con LONG:

No obstante que el concepto (empoderar) forma parte del discurso neopopulista que apoya enfoques participativos que enfatizan ‘escuchar a la gente’, entender el ‘razonamiento detrás del conocimiento local’, ‘fortalecer la capacidad organizativa local’ y desarrollar ‘estrategias alternativas desde abajo’, éste sin embargo, parece llevar consigo mismo la connotación de que el poder inyectado desde afuera apunta a mover la balanza de las fuerzas hacia los intereses locales. Por lo tanto, implica la idea de empoderar a la gente a través de intervenciones estratégicas por ‘expertos iluminados’ que hacen uso de la ‘ciencia del pueblo’ (RICHARDS 1985) y de ‘organizaciones locales intermedias’ (EASMAN y UPHOFF, 1984, KORTEN, 1987) para promover el desarrollo ‘desde abajo’. Mientras que se reconoce la necesidad de tomar en cuenta seriamente las soluciones de la gente local a los problemas que ellos enfrentan, los asuntos a menudo se presentan involucrando la sustitución del ‘*blueprint*’<sup>19</sup> por enfoques de aprendizaje para la planeación y toma de decisiones de proyectos (KORTEN, 1987), o en términos de ‘nuevo’ o ‘viejo’ estilo de profesionalismo enfocado a promover la toma de decisiones e investigación participativa y métodos de evaluación (CHAMBERS, *et al.*, 1989) (LONG, 2001: 186-188).

En esencia, la crítica de LONG a estos métodos participativos con relación al poder simboliza todo un “huevo de serpiente”. De acuerdo con este autor, la intervención participativa para, entre otras cosas, empoderar a los actores sociales a través del acompañamiento de los monitores o facilitadores, genera a la vez contratendencias en las relaciones poder, ahora de estos agentes de cambio hacia estos actores, que en consecuencia establecerán nuevos puntos de nivelación y modificaciones en relaciones de poder entre los distintos actores en la arena de la intervención (LONG y VAN DER PLOEG, 1989:239).

Como colofón a su crítica a la intervención NORMAN LONG y VAN DER PLOEG plantean que:

el desarrollo (rural) no está limitado a las prácticas de intervención. Éste está potencialmente en todos lados y, donde éste no se manifiesta por sí mismo como un proceso relativamente autónomo, diversificado y dinámico, esto es así porque probablemente éste ha sido impedido u obstruido de alguna manera; y uno de los mecanismos por lo que esto ocurre es por medio de la misma intervención (LONG y VAN DER PLOEG, 1989:236).

Como contrapropuesta a la intervención, LONG argumenta haber desarrollado una perspectiva sociológica que desafía el pensamiento intervencionista y abreva en la teoría y debate sociológico y antropológico, permitiendo construir un mejor puente entre el entendimiento teórico y la práctica social. De acuerdo con este autor, esto se logra a través de proveer un conjunto de conceptos analíticos sensibles basados en la perspectiva del actor y en la

---

19 El *blueprint* se refiere a las copias exactas de planos elaboradas por medio de la exposición a la luz de papel impregnado con una solución fotosensible, en contacto directo con el plano original a copiar. La copia resultante tiene un color azul oscuro, y de ahí su nombre. El término es utilizado por los críticos de la planeación del desarrollo al considerar que este proceso de cambio en el mundo real dista en mucho de ser una copia fotosensible de los paradigmas y modelos concebidos en un escritorio.



interfase y en una metodología de campo enlazada a la teoría del desarrollo desde abajo (LONG, 2001:188). La propuesta de LONG, al parecer se finca en comprender el cambio social, el desarrollo, por medio de métodos de estudio, no intrusivos, no interventores, fincados en la etnografía.

En esencia, si bien LONG hace una sustancial contribución al entendimiento de los procesos de cambio en el mundo rural, al final después de criticar a la intervención sin importar su cuño, este autor no llega a proponer una alternativa viable, más allá de dejar que los actores sociales deambulen por ellos mismos en un mundo desfavorable y hostil sin el más mínimo apoyo o acompañamiento externo. Y el problema es que a pesar de las advertencias de Long, la intervención, la intromisión, la intrusión de agentes de cambio, endógenos o externos, en la vida de los actores, se está y se seguirá dando, por lo que mejor sería proponer cómo tratar de aminorar los demonios del poder salidos de la Caja de Pandora de la intervención que proponer evitar su existencia.

## **5. De otras estrategias de intervención**

A partir de las críticas al ‘desarrollo populista’ comandado entre otros por ROBERT CHAMBERS, varios estudiosos de las estrategias participativas de intervención se han dado a la tarea de darle a esta estrategia un enfoque que permita considerar y trabajar las relaciones de poder. Más aún, en esta refuncionalización de las estrategias participativas, se plantea elevar la intención de incidir en procesos de desarrollo local y regional al considerar como aspecto central los “derechos ciudadanos”<sup>20</sup> de los actores sociales involucrados. Esta propuesta implica una lucha con los Estados de los PMDE para que reconozcan estos derechos, y para que modernicen y flexibilicen las instituciones encargadas de atender a la sociedad rural con el fin de abrir espacios proclives para el diálogo<sup>21</sup> con los distintos actores sobre la concepción, diseño, instrumentación, seguimiento y evaluación de acciones conjuntas de la sociedad civil y las instancias gubernamentales, en lo que se ha dado en llamar una ‘política pública’ participativa e incluyente, que no gubernamental<sup>22</sup>.

---

20 Véase GAVENTA y VALDERRAMA (1999); JONES y GAVENTA (2002).

21 Véase CORNWALL (2003).

22 La política pública se negocia, diseña, instrumenta y evalúa entre los actores sociales e instituciones gubernamentales, la política gubernamental es más vertical, menos negociada y menos participativa.

La propuesta anterior pareciera resolver parte de las críticas referidas a la instrumentación, al atender, en lo posible y sin pretender milagros, el problema de las relaciones de poder entre los actores involucrados en un escenario dado. Por otra parte, al considerar como nodal a los derechos ciudadanos se incorporan a la estrategia cuestiones relacionadas con los procesos de toma de conciencia y movilización de los actores, resolviendo de cierta manera el proceso de despolitización, ya mencionado, que se fue dando en la mayor parte de las aplicaciones de estas estrategias participativas.

Esta propuesta, sin embargo, habría que considerarla como parte de una estrategia más maliciosa de parte de los actores sociales, que jugara, por así decirlo, a dos bandas. Por un lado, se requeriría la aceptación de estos actores a entrar a negociar cuestiones relacionadas con los derechos ciudadanos con instituciones gubernamentales, *ergo* el Estado, incluso en países donde esté por demás claro su sesgo a favor de ciertos actores nacionales e internacionales contrarios a sus intereses, y por otra parte, sería necesario fortalecer el contrapoder de la sociedad civil por medio de estrategias afines a la educación popular y a las propuestas liberadoras de PAULO FREIRE (1968), de ORLANDO FALS BORDA (1971), de CARLOS NÚÑEZ (1985, 2002) y otros más, para ir generando conciencia en los actores sociales sobre las causas de sus problemas, y de sus malestares sociales, así como de las formas en que ellos pueden ir generando capacidades, fortalezas, agencia<sup>23</sup>, capital social<sup>24</sup>, para participar en las distintas arenas y confrontar intereses, discursos, estrategias y mundos de vida de otros actores que se contraponen a los propios; todo esto en forma paralela, complementaria, que no subordinada, a los resultados que obtengan sus negociaciones en los espacios que se abran para su participación en la política pública.

La propuesta reciente de ROBERT CHAMBERS (s.f.) y de la educación popular (KANE, 2001), cuando menos nominalmente, parecieran a la vez atender la crítica sobre las relaciones de poder y dominación de los agentes de cambio sobre los actores sociales en un escenario dado. Por un lado ROBERT CHAMBERS ha puesto énfasis en la importancia de que los monitores, acompañantes,

---

23 Para LONG (2001:16-20) la agencia se refiere al conocimiento, capacidad y articulación social asociada a las acciones (y reflexiones) de los actores sociales, que impactan sobre o dan forma a las acciones e interpretaciones propias o de otros actores. La agencia está compuesta de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales y materiales. Para este autor la agencia se relaciona con la capacidad para procesar las experiencias sociales y para concebir formas de lidiar con la vida.

24 BOURDIEU define capital social como “la suma de recursos potenciales o existentes vinculados con la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento y conocimiento mutuo que proveen a cada uno de sus miembros con el apoyo de capital construido colectivamente” (1986: 241-258).

reflexionen sobre su comportamiento y actitud con relación a los actores, con el fin de ser conscientes y disminuir y evitar estos desfases de poder. Por otro lado, PAULO FREIRE y la educación popular, en una concepción un poco utópica, llegan incluso a desechar el término de ‘agente de cambio’, ya que en esta propuesta de concientización educativa libertaria, y en el discurso dialógico que se pregonaba, simple y sencillamente no cabe la idea de un agente de cambio, ya que en el proceso de concientización todos cambian, incluyendo los que acompañan el proceso. Así, al poner todos los actores en cuestionamiento sus valores, discursos, conocimiento, estrategias y mundos de vida, y al abrirse y aceptar todos a cambiar a partir de lo que los otros participantes aporten, todos ellos se convierten en agentes de cambio de todos, perdiendo el término el sentido que tiene en otras estrategias.

## **6. Finalmente y como corolario: intervenir o no intervenir**

Cabe aclarar de entrada que hay algunas estrategias participativas que se deslindan del término ‘intervención’ debido a la lectura sesgada que de él han hecho muchos de sus críticos, y prefieren por lo tanto, hablar de procesos de acompañamiento, de facilitar la toma de conciencia de los actores sociales, de coadyuvar a que ellos tomen en sus manos los procesos de cambio de acuerdo a sus estrategias y mundos de vida. No obstante lo anterior, y a manera de provocación, y para no desvirtuar lo que implica intervenir, en este trabajo, más que aplicar distintos términos, definiciones y acepciones se prefiere hablar de distintas formas de intervenir, al fin y al cabo se intervenga, se extienda, se asesore, se acompañe, se facilite, se coadyuve implica un acto de incidir en realidades de otros, y pareciera que hablar de intervenir es *per se* algo malo, y hablar de acompañar, algo bueno y en los hechos todo pudiera ser viceversa.

El principal, problema de la intervención pareciera ser su reiterada pretensión de inducir, empujar, forzar a los actores sociales a acoplarse al tren de la modernidad, del progreso, del sacrosanto desarrollo, entendido éste como esos valores universales, esa última etapa evolutiva de las sociedades. Tal y como se plantea en el resumen de este trabajo, si los procesos de intervención se libran de este lastre ideológico y etnocéntrico occidental, y si adoptaran estrategias afines con el relativismo cultural, éstos saldrían mejor librados tanto de la crítica académica como en los escenarios reales de la instrumentación. Lo anterior no implica satanizar, viviendo en el capitalismo, la mercantilización, los mundos de vida occidentales, sino dejar que sean los actores quienes de acuerdo a su historicidad, su subjetividad constituyente, sus estrategias y mundos de vida decidan cómo entreverar todo aquello que llegue de fuera con su cultura, religión, mitos, valores, estrategias, en un proceso de

sincretismo que siempre se ha dado y se está dando cotidianamente, dada la interacción que ellos tienen con otros actores en su trajinar por la aldea mundial y en la globalización.

Así las cosas, el problema de la intromisión de ideas ‘exóticas’ de occidente en escenarios con presencia de actores subalternos, de la otredad a los valores universales, pareciera hoy en día estar más relacionado con ese trajinar por el mundo que con las estrategias de intervención, por lo que bueno sería que quienes intervienen lo hagan de tal manera que no traten de imponer nada y esperen, como parte del acompañamiento, que las ideas y estrategias propuestas surjan como inquietudes de los propios actores sociales. Después de todo, querer colocar sus artesanías o su producción de mezcal en el mercado justo europeo, puede ser una inquietud pensada y llevada a cabo endógenamente, esto sin negar el riesgo de que estos actores sean atrapados por las fauces de la mercantilización, del mal llamado ‘libre mercado’. Cabe sin embargo, cuestionar si ellos, en la aldea mundial tienen alternativas distintas divorciadas de ese mercado. Más aún, estas intrusiones en el mundo del capitalismo no suelen ser alternativas ni están peleadas con redes de solidaridad, con estrategias de intercambio de productos en el ámbito local y regional, o con estrategias de autoconsumo y autosuficiencia alimentaria a nivel de unidad doméstica, de comunidad, de localidad, y de región. En todo caso, la alternativa de valor de uso o valor de cambio siempre ha sido una falsa dicotomía, como todas las dicotomías, y lo que realmente pareciera darse en las formas de vida de los distintos actores sociales es un entreverado y complejo ‘cocktail’ de lógicas, estrategias y estilos de vida cuya plasticidad en el tiempo modifica su consideración en situaciones concretas.

Sin duda NORMAN LONG y VAN DER PLOEG (1999) presentan una excelente disquisición sobre los males de la intervención: la pretensión de quienes intervienen por modificar las estrategias y los mundos de vida de los actores sociales para hacerlos más afines con los valores de lo Universal y del modelo a seguir con relación ‘la modernidad’, así como el inevitable problema de la inequidad en las relaciones de poder entre los distintos actores y en especial entre los agentes de cambio y los actores sociales. El problema de su argumentación pareciera radicar en el purismo de la no propuesta con relación a la intervención, o sea, que a partir de la crítica a la intervención lo que estos autores parecieran estar proponiendo es no intervenir en ninguna de sus acepciones: ni acompañar, ni facilitar, ni coadyuvar, ni nada, simple y llanamente: no meterse con las realidades de otros, dejarlos solos, a lo mucho estudiarlos con métodos etnográficos para que ni se den cuenta que se les está investigando, y retirarse sigilosamente del escenario una vez recabada la información para plasmarla en un artículo,

en una tesis de doctorado, en un libro para su publicación. Este camino pareciera ir cerrando las puertas a estos autores con el fin de proponer alternativas de llamémosle ‘más adecuada o menos mala intervención’, que tome en cuenta todas sus críticas y advertencias.

Sería deseable que LONG y VAN DE PLOEG, y quienes compartan su posición pudieran reflexionar sobre este problema y traducir su conocimiento sobre la intervención en el desarrollo en propuestas, en alternativas que aminoraran los males de la intervención. Después de todo, tal y como se señaló con anterioridad, en este momento hay tal vez millones de agentes de cambio de distinto cuño que para bien o para mal están incidiendo en realidades de otros, porque querámoslo o no, lo van a seguir haciendo, así que más valdría proponerles alternativas para que mejoraran su desempeño.

## Bibliografía

- ÁVILA, A., y D. LOZANO. *Los hombres Huinumo*, tesis nivel maestría, posgrado en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México. 2004.
- BENOR, D. y BAXTER, M. *Agricultural extension: training and visit system*, World Bank, Washington, D.C., E.U.A. 1984.
- BOAS, F. *Las limitaciones del método comparativo en la antropología*, en P. BOHANNAN y M. GLAZAR, *Antropología, Lecturas*, McGraw-Hill, Madrid, España, 1992.
- BOURDIEU, P. “Le Capital Social. Notes Provisoires”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1980 ; 31: 2-3.
- Castellanos, A. “Nación, racismo e identidad”, en A. CASTELLANOS y J.M. SANDOVAL (coords.) *Nación y racismo*. Nuestro Tiempo, Distrito Federal, México, 1998; 11-36.
- CERNEA, M. “Community participation in local investment programming; a social methodology in PIDER-México”, the World Bank, Draft Working Paper, Washington D.C., E.U.A. 1983.
- CERNEA, M. *Putting people first: sociological variables in rural development*, Oxford University Press, Nueva York, E.U.A. 1991.
- CERNEA, M. “The building blocks of participation: testing bottom-up planning”, *World Bank Discussion Paper*, No. 166, Washington, D.C., E.U.A. 1992.

- CHAMBERS, R. "Rapid rural appraisal: rationale and repertoire", IDS Discussion Paper, 155, IDS, Sussex, Inglaterra. 1980.
- CHAMBERS, R. *Rural development: putting the last first*, Longman, Harlow, Inglaterra. 1983
- CHAMBERS, R. "Shortcut and participatory methods for gaining social information for projects", en M. CERNEA, (coord.), *Putting people first: sociological variables in rural development*, Oxford University Press, Nueva York, E.U.A, 1991; 515-537.
- CHAMBERS, R. "Diagnósticos rurales participativos; pasado, presente y futuro", *Bosques, árboles y comunidades rurales*, No. 15-16. 1992.
- CHAMBERS, R. (s.f.), "Responsible wellbeing: a personal agenda for development", mimeo, Institute of Development Studies, Inglaterra.
- COOKE, B., y KOTHARI, U. *Participation the New Tyranny*, Zed Books, Londres, Inglaterra. 2001.
- CONCHEIRO E. *El pensamiento único: fundamentos y política económica*, UNAM/Porrúa, Distrito Federal, México. 1999.
- CORNWALL, A. "Creando espacios, cambiando lugares: la ubicación de la participación", *Cuadernos de Investigación*, núm. 1, Institute of Development Studies (IDS) -UAM-Xochimilco, Distrito Federal, México. 2003.
- DEY, S.K. *Community development: a chronicle, 1954-1961*, Ministry of Community Development, Government of India, India. 1962.
- DIEGO, R., (), "Participatory Strategies, Facilitators and Community Development in Mexico", *The Journal of Agricultural Education and -extension*, 2004; 10 (3): 111-120.
- ESCOBAR, A. *Encountering development, the making and unmaking of the third world*, Princeton University Press, Princeton, E.U.A. 1995.
- ESMAN, M.J. y UPHOFF, N.T. *Local organisation: intermediaries in rural development*, Cornell University Press, Ithaca, E.U.A. 1984.
- EVANS-PRITCHARD, E. "El método comparativo en la antropología social", en *La mujer en las sociedades primitivas y otros ensayos*, Península, Barcelona, España. 1971.
- FALS-BORDA, O. y RAHMAN, M.A. (eds.). *Action and Knowledge. Breaking the Monopoly with Participation-Action Research*, Intermediate Technology Publications, Inglaterra. 1971
- FALS-BORDA, O. *Ciencia y pueblo*, Punta de Lanza, Bogotá, Colombia. 1980.

- FERGUSON, J. *The Anti-Politics Machine: "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra. 1999.
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Distrito Federal, México. 1968.
- FREIRE, P. *Cultural Action for Freedom*, Penguin Books, Inglaterra. 1972.
- GAVENTA, J. and C. VALDERRAMA, (1999) "Participation, Citizenship and Local Governance", Conference: Strengthening Participation in Local Governance, Institute of Development Studies, Brighton, Inglaterra. <<http://www.ids.ac.uk/ids/particip/research/localgov.html>
- GEA A.C. *El proceso de evaluación rural participativa*, Instituto de Recursos Mundiales/Grupo de Estudios Ambientales A.C., Distrito Federal, México. 1993.
- GEERTZ, C. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, España. 1988.
- GOUSSAULT, Y. "La "animación" y la participación en las instituciones rurales del África negra de habla francesa", *Revista Internacional del Trabajo*, 1968; 77 (6): 585-611.
- HEWITT C. *Anthropological perspectives on rural México*, Routledge and Kegan Paul, Londres, Inglaterra. 1984.
- HIKEY, SAMUEL y GILES, MOHAN. *Participation: from tyranny to transformation*, Zed Books, Londres, Inglaterra. 2004.
- HUIZER, G. "Research-through-action: experiences with peasant organisations", en G. HUIZER y B. MANNHEIM (eds.) *The Politics of Anthropology: From Colonialism and Sexism Towards a View from Below*. La Haya, Países Bajos. 1979.
- JONES, E. and GAVENTA, J. "Concepts of Citizenship - A Review", *IDS Development Bibliography*, 2002; 19.
- KANE, L. *Popular education and the social change in Latin America*, Latin American Bureau, Londres, Inglaterra. 2001.
- KORTEN, D.C. "Introduction: Community Based Resource Management", en D.C. KORTEN (ed.) *Community Management: Asian Experiences and Perspectives*, Kumarian Press, West Hartford, E.U.A. 1987.
- KRONENBURG, J.B.M. *Empowerment of the Poor, A Comparative Analysis of Two Development Endeavours in Kenya*, Royal Tropical Institute, Amsterdam, Países Bajos. 1986.
- KUMAR, S. *ABC of PRA: a south-south workshop rapport*, Bangalore, India. 1996.

- Long, N. (2001), *Development Sociology: actors' perspective*, Londres, Inglaterra.
- LONG, N.; VAN DER PLOEG, J.D. y CURTIN, C. *The Commoditization Debate: Labour Process, Strategy and Social Networks*, Wageningen Agricultural University, Wageningen, Países Bajos. 1986.
- LONG, N.; VAN DER PLOEG, J.D. "Demythologising Planned Intervention: An Actor Perspective", *Sociologia Ruralis*, 1989; XXIX, 3/4: 226-249.
- MORGAN, LEWIS, (1971)), (1877), *La sociedad primitiva*, Ayuso, Madrid, España.
- NÚÑEZ, C. *Educar para transformar, una perspectiva dialéctica y liberadora de educación y comunicación popular*, IMDEC A.C., Guadalajara, México. 1985.
- NÚÑEZ, C. "¿Refundamentación de la educación popular?", revista *La Piragua*, 18, CEEAL, México. 2002.
- PALERM, A. *Historia de la etnología*, Alhama Mexicana, México. 1982.
- RICHARDS P. *Indigenous Agricultural Revolution*, Hutchinson, Londres, Inglaterra. 1985.
- ROGERS E.M. y SVENNING, L. *La modernización entre los campesinos*, Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México. 1973.
- SCHÖNHUTH M. y UWE KIEVELITZ. *Diagnóstico rural participativo. Métodos participativos rápidos y planificación en la cooperación al desarrollo*, GTZ, Alemania. 1994.
- TILLMANN J.H. y SALAS, M.A. *Nuestro congreso, manual de diagnóstico rural participativo*, Prodaf.GTZ, Santiago de Puriscal, Costa Rica. 1994.
- WEITZ, R. *De campesino a agricultor*, Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal, México. 1973.
- WHYTE, W.F. (ed.), (1991), *Participatory action research*, Sage Press, Londres, Inglaterra.